



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

INONGO-VI-MAKOMÈ

Emama (El monstruo)

Edición impresa

Inongo-vi-Makomè, *Emama (El monstruo)* (2011)

En

Inongo-vi-Makomè (ed.) (2011) *Teatro. África negra en escena*.
Nueva York: Ndowe International Press. (pp. 4-11)

Edición digital

Inongo-vi-Makomè, *Emama (El monstruo)* (2014)
Mar Garcia (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Noviembre de 2014



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Emama (El monstruo) **Inongo-vi-Makomè**

Acto primero

Escena IV

Los mismos, Evina, Ada

(Entran también precipitadamente Evina y Ada, que vienen con las cabezas inclinadas y escuchando. Diba se une a Ekeú y Dina; Enam a Evina y Ada. El sonido del tam-tam persiste. Las expresiones de sus caras van mostrando cada vez más estupor).

Ekeú

¡No puede ser...! ¡No puede ser...! ¡No puedo creerlo...! El cielo no puede haber retirado de súbito el sol, la luna, las estrellas... y abandonado al mundo a su suerte...

Evina

¡Estoy soñando...!

Dina

¡Es verdad eso, Ekeú?

Ekeú

Estás escuchando lo mismo que yo. El mensaje del tam-tam es claro. Anuncian que ha aparecido otro *emama*... Hasta la selva y el mar se han puesto a temblar. De golpe todos se han quedado mortalmente heridos.

Dina, Ada

(Dina se aproxima a Ada y juntas estallan): ¡Nooooo...! (Se abrazan con miedo).

(Diba se une a Enam. Los dos miran a sus respectivos padres con caras de extrañeza. No entienden lo que ocurre).

Enam

¿Qué está pasando?

Ada

Algo terrible, Enam, hijo mío. La noche profunda y oscura del pasado ha vuelto a noquear sin piedad a la luz del presente. Estamos perdidos.

(Diba se aproxima a Dina).

Diba

¿Qué pasa, madre, qué es el emama?

Dina

La desgracia, el peor veneno creado por un dios sin sentimientos... Es el fin, Diba, hija.

Diba

Estás temblando, madre... ¿De qué desgracia hablas?

Dina

Tiemblo del frío del horror. Un mar helado acaba otra vez de invadirnos. Ya no siento mi sangre, mi corazón se para...

(Evina y Ekeú se aproximan)

Ekeú

Ha aparecido un emama.

(Al oír la palabra emama, Dina y Ada gritan).

Enam

¿Qué es el emama?

Evina

Nadie lo conoce. Es tan desconocido como el interior de este inmenso cielo que nos cubre, y es lo peor que existe en la vida.

Ekeú

Pensábamos que había muerto, no entiendo de dónde sale ahora...

(Mientras hablan, escuchan otra vez el eco del tam-tam).

Evina

Dicen que es su hijo, que estaba oculto en alguna parte. No se sabe si en la selva, en el mar, o dónde...

Ekeú

(Abatido y apesadumbrado, pasea por el escenario). ¡El hijo que estaba oculto en alguna parte! ¡Lo había olvidado! Había olvidado que todo mal tiene continuidad y grandes herederos. Olvidé que las raíces del mal y del sufrimiento son indestructibles. Sólo las de la paz y la felicidad son frágiles. Apenas se sostienen... ¡Lo había olvidado!

Ada

-¿Qué vamos a hacer ahora...?

Evita

Huir al extranjero, ¿qué remedio nos queda?

Diba

¿Huir al extranjero...? Pero, ¿por qué...?

Ekeú

Porque ha renacido el terror, hija mía. Cuando ni la selva, ni el mar, ni ningún otro dios mantienen el equilibrio para cuidar de nosotros, la única solución que queda es partir. Huir.

Enam

Yo no me voy de aquí. La selva y el mar siguen en su lugar, esto quiere decir que no nos han abandonado, nos protegen.

Diba

Yo tampoco me voy.

Ekeú

¿Qué estáis diciendo, insensatos...? No huimos porque queremos. Una vez asesinada nuestra paz, nuestro equilibrio, no nos queda más remedio que ir al extranjero aunque tengamos que vivir allí como seres sin alma (con melancolía). La paz es el alma de un pueblo y de sus ciudadanos. Todo ser humano que huye de su tierra obligado por las circunstancias lo hace desprovisto de su alma... Va sin raíces...

Cuando los dioses y los espíritus permiten que renazca un emama, es porque ya no se hacen responsables de los hombres.

Diba

Precisamente por eso no debemos huir, padre. No tenemos buenas referencias de los que huyeron así en el pasado. Es preferible buscar la paz perdida aquí, que huir sin llevarse el alma y las raíces... A lo mejor la derrota de los espíritus y los dioses necesita del valor de los hombres, padre.

Evina

El emama es peligroso... Es la desgracia personificada. Cuando aparece como ahora, los dioses se desarman, se alían con él, los espíritus de los antepasados huyen o se esconden.

Enam

¡Luchemos contra él!

Evina

Nadie puede luchar contra el emama. Es como el agua del río o del mar que entra en una balsa con mil agujeros. Por más que te dediques a intentar vaciarla, sigue entrando hasta conseguir hundirla.

Enam

En la vida se puede y se debe luchar contra todo. Es lo que me enseñaste, padre. Me enseñaste que ningún pescador debe bajar su barca al agua sin antes averiguar si tiene entradas. He aprendido de ti a vigilar y a taponar los agujeros de mi barca antes de bajarla al agua. ¿Por qué hemos de cambiar ahora?

Ekeú

El emama es distinto. Su crueldad va más allá de todo entendimiento humano. No existe parche que pueda parar su entrada por donde él quiera.

Diba

Si decís que nadie lo conoce ni sabe cómo es, ¿cómo podéis valorar su crueldad sobre todas las demás...?

Evina

La valoramos a base de golpes recibidos, experiencias vividas, amarguras tragadas, lágrimas vertidas...

Enam

La huida no anula el dolor del pasado ni del presente de nuestra tierra. No calla los llantos de los antepasados ni rearma a los dioses desarmados y vencidos.

Ekeú

¿Es que nos reprocháis algo...? ¿Qué nos reprocháis?

Diba

(Con rabia) ¡Todo, padre! Vuestra cobardía, vuestra debilidad, vuestro conformismo, vuestra ignorancia, y hasta vuestra traición...

Ekeú

¿Traición...? ¿De qué traición habláis...? Siempre luchamos...

Diba

¿Cómo, padre, huyendo? Huisteis la primera vez, luego la segunda, y ahora queréis hacer lo mismo. Quieres ir otra vez al extranjero donde siempre cuentas que nunca fuiste nadie. Tú lo has dicho, cuando una persona abandona su tierra obligado por cualquier circunstancia se marcha sin su alma. Pero no solamente se va sin alma, padre, deja también a su tierra sin alma: los antepasados tiemblan de frío por no tener quién avive el fuego del clan; el cielo de la noche se queda sin el sonido del canto de los niños que escuchan los cuentos y la voz del narrador... Si abandonamos nuestra tierra, ¿para quién transmitirá el búho los chismes de la selva? (Se aproxima a Ekeú). Me contabas que allí hasta los niños se reían de ti, porque aquella vez, al huir, lo hiciste igualmente sin el alma. ¿Acaso no has notado la diferencia? Aquí en tu tierra eres alguien, una persona, un hombre entre los hombres. En el extranjero donde quieres ir, ¿qué serás? ¡Nada y nadie! A lo sumo un mendigo o un payaso. (Se calla y da unos pasos, y con voz pausada se vuelve hacia Ekeú). Yo me quedo, padre. Cada vez que os oía contar vuestras historias del extranjero, me prometía a mí misma que nunca seguiría vuestros pasos si se presentaba la ocasión, porque no quiero que mi hijo me pregunte alguna vez quién es y de dónde es.

Evita

Es el miedo, hijos. El emama es la flecha envenenada que tumba a un elefante, una pantera y hasta un león; es el veneno de la víbora que te paraliza el cuerpo sin que ningún sanador tradicional logre salvarte...

Enam

A pesar de eso, no puedo obedeceros, padre, me quedo. Descubriré qué es, y luego lucharé contra él.

Diba

Yo también. ¡Es ahora o nunca!

Ekeú

Diba, ¡no lo hagáis, es una locura...!

Evina

¡No seáis locos, nadie lo ha logrado jamás!

Diba

¡Nosotros lo lograremos, lo conseguiremos!

Dina

(Con voz temblorosa aproximándose a Diba) ¿Cómo, hija...? ¿Cómo...?

Enam

Nos introduciremos en el pasado. Abriremos las tumbas; resucitaremos a los muertos, despertaremos a los fantasmas y, cuando volvamos al presente, habremos descubierto al emama.

Ada

¡Huyamos, vayamos lejos...!

Diba

¡No haremos eso! Estamos en nuestro mundo, en nuestra tierra. Somos libres. ¡Nada ni nadie tiene derecho a enjaular nuestra libertad y mantenemos con miedo eternamente!

Ada

¡Oh, Dios mío...!

Enam

¡No, madre, no llames a Dios! No hay tiempo. ¡Llamemos a los hombres! (Va hacia el tam-tam, lo toca) ¡A los de aquí (toca)! ¡A los de los pueblos vecinos! (toca) ¡Y a todos los demás pueblos del mundo! (Toca, luego deja de tocar) ¡Vamos, Diba...!

Ekeú

¿Dónde vais...?

Diba

(Saliendo) ¡A prepararnos para luchar!